

COMBATES POR LA HISTORIA

Carlos Marín Suarez (AMTTA)

E-mail: amttaarqueologia@yahoo.es

Desde la Asociación Madrileña de Trabajadores y Trabajadoras en Arqueología (AMTTA) os presentamos el proyecto de arqueología pública Combates por la Historia. En palabras de Lucien Febvre, del libro al que hemos robado el nombre: “Hacer Historia, enseñar Historia: remover cenizas, unas ya frías y otras todavía tibias, pero siempre cenizas, residuos inertes de existencias consumidas...”.

Nuestros Combates por la Historia nacen de la frustración que como profesionales de la Arqueología hemos albergado en los últimos años. Tiempos en los que hemos pasado a ser plenamente conscientes de nuestra conversión de científicos/as sociales que generamos conocimiento histórico para la sociedad en la que vivimos a técnicos/as cualificados/as que liberamos suelo en aras de un desarrollismo que a día de hoy se entiende ampliamente como pernicioso, destructivo y mafioso. Por centrarnos en la Comunidad Autónoma de Madrid ¿que le ha llegado a la gente de las más de 800 intervenciones arqueológicas del año 2006 o de las más de 650 del 2007, por centrarnos en los años con mayor volumen de obra? Prácticamente nada. Con Combates por la Historia perseguimos el doble objetivo de dar a conocer nuestra profesión, de dignificarla y de dignificarnos. Pero por otro lado queremos que el conocimiento histórico generado en estas “destrucciones científicas” y que posteriormente ha sido sepultado por urbanizaciones, polígonos industriales, autovías o ferrocarriles, llegue por fin a la sociedad.

En este terreno, planteamos la realización de trabajos originales de muy bajo coste sobre redes históricas alternativas, en la forma de carteles con mapas insertos en rutas específicas (Paleolítico, Medieval Islámico y Cristiano, Guerra Civil... y las que vayan surgiendo) cuyos hitos serán pegados en los lugares a los que se haga referencia, con el fin de dar a conocer de forma crítica y buscando la

problematización de la historia de barrios y pueblos, la de sus moradores, sus experiencias históricas y sus modificaciones, con el fin de rechazar un modelo depredador, consumista y desinformador de las visitas “turísticas” al uso. Por lo tanto Combates por la Historia lo entendemos no sólo como un proyecto de marcación sino también de contramarcación, intentando generar una construcción colectiva de estas marcas, un marco referencial que permita desarrollar “proyectos genealógicos” que, en palabras de Michel Foucault, serían aquellos que procuran “el acoplamiento de los conocimientos eruditos y las memorias locales, acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales”.

Cada ruta, una vez “pegada” en el espacio urbano, será colgada en formato pdf en el [blog](#) para que cualquiera se la pueda descargar y, si lo cree conveniente, volver a poner en los lugares que corresponda. En aquellos casos en los que no se pueda colgar en el propio espacio urbano intentaremos contar con la colaboración de los negocios que se encuentren en los alrededores para que en sus escaparates hagan visible esta información o se idearán cajetines en donde poder colocar folletos para que sean cogidos por los viandantes. Además, cada cartel contará con un código QR para que esta información pueda ser descargada a los móviles y tabletas. De este modo, aunque algunos de los carteles de cada ruta hayan sido arrancados o destruidos, siempre que quede un código QR a salvo el resto de la ruta sería recuperable. Proponemos que la primera pegada de carteles sea colectiva, a modo de recorrido en donde se dé a conocer y discuta cada punto, implicando a los asistentes en la colocación de los mismos.

Por último, Combates por la Historia surge como una iniciativa de AMTTA, pero deseamos que se adopte y desarrolle por otras asociaciones de arqueólogos e historiadores de otros lugares. Esperamos que otros grupos puedan unirse a este proyecto colectivo o importarlo, modificarlo y/o adaptarlo a sus contextos locales.

RUTA 1: CAMPUS DE BATALLA

ENCABEZADO PARA TODOS LOS CARTELES:

En los meses de noviembre y diciembre de 2008 una serie de trabajos arqueológicos (prospección, excavación y documentación de impactos en las fachadas de los edificios históricos de la Ciudad Universitaria) e históricos (archivos militares, entrevistas a combatientes) permitieron rescatar las marcas históricas, las cicatrices, de un conflicto y de una resistencia silenciada más de 70 años por la otra memoria histórica, la del régimen franquista, materializada aún hoy día en el “Arco de Triunfo” de Moncloa.

- **Punto 1: Introducción y Hospital Clínico.**

El Campus de Moncloa comenzó a edificarse a partir de 1927 a las afueras de Madrid, en terrenos de la Corona. Cuando las tropas sublevadas llegaron a la capital a finales de octubre de 1936, el campus todavía estaba en obras, pero contaba ya con numerosos edificios, muchos de los cuales perviven en la actualidad, como la Casa de Velázquez, las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias, Medicina, Odontología y Farmacia, el Hospital Clínico y la Escuela de Arquitectura. Otros edificios, como la Escuela de Ingenieros Agrónomos y la Fundación del Amo, existían entonces pero tuvieron que ser totalmente reconstruidos tras la guerra. En torno al día 9 de noviembre de 1936 se calculan unos 18000 atacantes frente a unos 25000 defensores, en un frente de unos 22 Km. Además Madrid tiene el dudoso honor de ser la primera ciudad bombardeada sistemáticamente por la aviación, a lo que hay que sumar los disparos de artillería, principalmente desde el cerro de Garabitas, en la Casa de Campo. Durante el conflicto, el campus se convirtió, por su posición estratégica a la entrada de la ciudad, en un lugar clave de la Batalla de Madrid, y llegó a ser uno de los lugares de confrontación más duraderos y simbólicos de toda la guerra: fue aquí

precisamente donde se pararon los pies por primera vez a los ejércitos de Franco. Otros hechos colaboraron a mitificar el asedio del campus, como la participación en su defensa de las Brigadas Internacionales, de los comunistas del Quinto Regimiento con Líster a su mando (acuartelados en la cercana calle de Francos Rodríguez) o de las milicias anarquistas, comandadas por Durruti.

La batalla de la Ciudad Universitaria propiamente dicha tuvo lugar a partir del 15 de noviembre de 1936, pero no será hasta el día 17 cuando los tabores de moros y legionarios de las tropas sublevadas lleguen al Hospital Clínico, en donde se luchó habitación por habitación contra los internacionales del batallón Edgard André, de la XI Brigada. Se hacen agujeros a pico en las paredes de las habitaciones y por ahí se dispara. Durruti, el jefe de las milicias anarquistas, muere el día 20 tras ser herido en los alrededores del hospital cuando estaba organizando la reconquista del edificio. Este edificio, que estaba a punto de ser inaugurado cuando estalló la guerra, se sitúa en una colina desde la que se puede observar la Casa de Campo, lugar por el que fueron avanzando las tropas franquistas desde el día 6 de noviembre. Una vez estabilizado el frente a finales de 1936 y comienzos de 1937 este edificio, inmediato a los primeros barrios de la ciudad, representó la punta de lanza de las líneas franquistas, a modo de cuña que penetraba en las líneas republicanas. Así se mantuvo durante dos años y medio, hasta el final de la guerra, periodo en el que se desarrolló la guerra de minas con protagonismo de los dinamiteros asturianos, por la que se intentaban volar los edificios desde galerías subterráneas. Aún hoy son visibles grandes cráteres de minas en la ladera entre el Hospital Clínico y la Facultad de Medicina.

Imágenes:

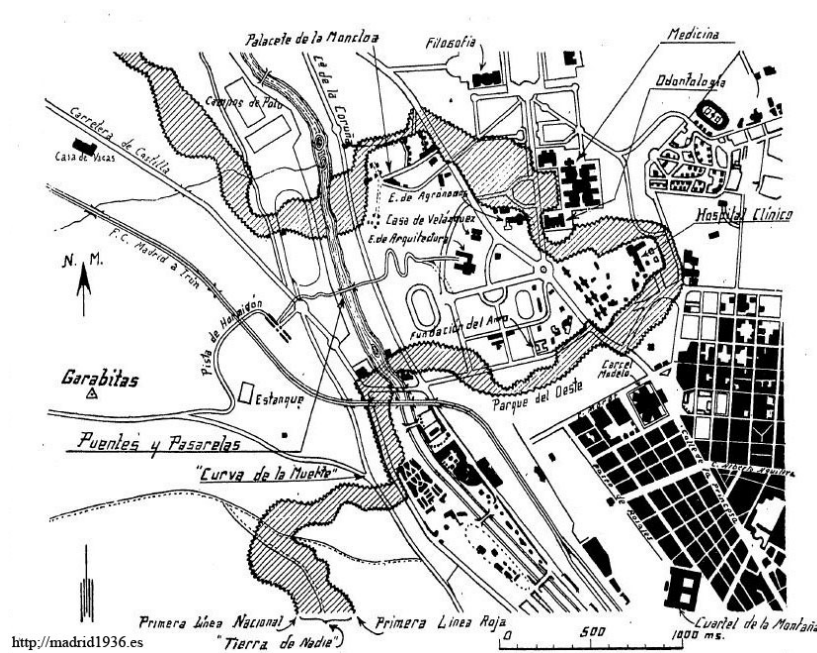
- 1 - Planimetría antigua del frente estabilizado
- 2 - Alguna foto del Hospital Clínico (igual la que usamos que se ve Medicina al fondo)

Para saber más:

ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA:

<http://guerraenlauniversidad.blogspot.com.es/>

GONZÁLEZ RUIBAL, A. et Alii (2010): Guerra en la Universidad: arqueología del conflicto en la Ciudad Universitaria de Madrid. *Ebre* 38, 4: 123-143.





- **Punto 2: Los impactos de las Facultades de Farmacia, Medicina, Odontología.**

La lucha edificio por edificio y habitación por habitación afectó sobre todo a la Casa de Velázquez, al Hospital Clínico, y a las Facultades de Medicina, Odontología y Farmacia. Una vez estabilizado el frente las fachadas de estas tres facultades se convirtieron en la primera línea de la vanguardia republicana. Por lo tanto los impactos documentados -ráfagas de ametralladora, impactos de artillería y disparos de fusil- en las fachadas de estos edificios se corresponden, a modo de palimpsesto, tanto con momentos de la Batalla de Madrid (noviembre del 36) como de la posterior guerra de desgaste (diciembre del 36 - marzo del 39). También hemos registrado fragmentos de metralla y balas que aún permanecen incrustadas entre las losas de granito y en los barrotes de las ventanas. Es lógico

pensar que estas tres facultades recibieran más impactos desde el lado que da a la Avenida Complutense (“Avenida de Stalin” durante la guerra), aunque no hay que olvidar que las traseras de estos edificios también estuvieron batidos por los disparos efectuados desde el Hospital Clínico: máximo punto del avance franquista en la ciudad de Madrid durante la guerra.

En concreto en la facultad de Farmacia, que es la que fue objeto de un estudio más detallado, se documentan impactos de artillería (105 y 155 mm), para cubrir el avance de moros y legionarios sobre la Ciudad Universitaria en noviembre del 36. De estos momentos iniciales también serían los impactos de las fachadas interiores de los edificios, cuando los tiros cruzaban de un ala a otra de la misma facultad. En otros casos se trataría ya de impactos de artillería ligera, como el que reventó una ventana, disparados desde más cerca (seguramente de la zona de la Escuela de Ingenieros Agrónomos), por lo que tiene que haberse efectuado una vez estabilizado el frente, momento en el que el deterioro de los edificios fue cada vez más acentuado. Uno de los mejores ejemplos es la colocación y explosión de una mina que destruyó medio edificio de la Facultad de Odontología. Este evento es hoy fácilmente reconocible porque toda la parte del edificio afectada se encuentra reconstruida con ladrillos de distinto tipo y que carecen de impactos. La Arqueología muestra que el campus continuó siendo un espacio de combate dinámico y mortal durante toda la guerra.

Durante estos combates los sacos terreros se llenaron con los libros sustraídos precipitadamente de las bibliotecas: símbolo aberrante de la cultura usada a modo de parapeto frente a la violencia. Aún hoy se conservan en las bibliotecas de la Universidad Complutense ejemplares de libros atravesados por balazos, como este *Journal of General Physiology* de los años 20 de la biblioteca de Medicina.

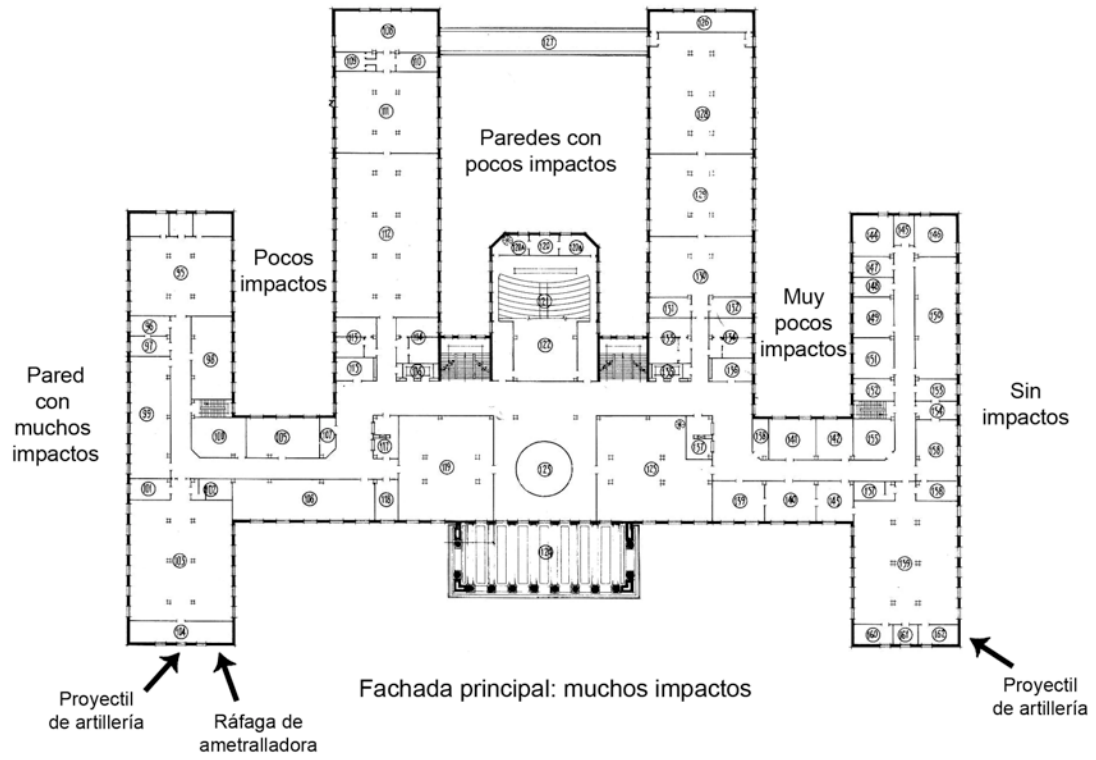
Imágenes:

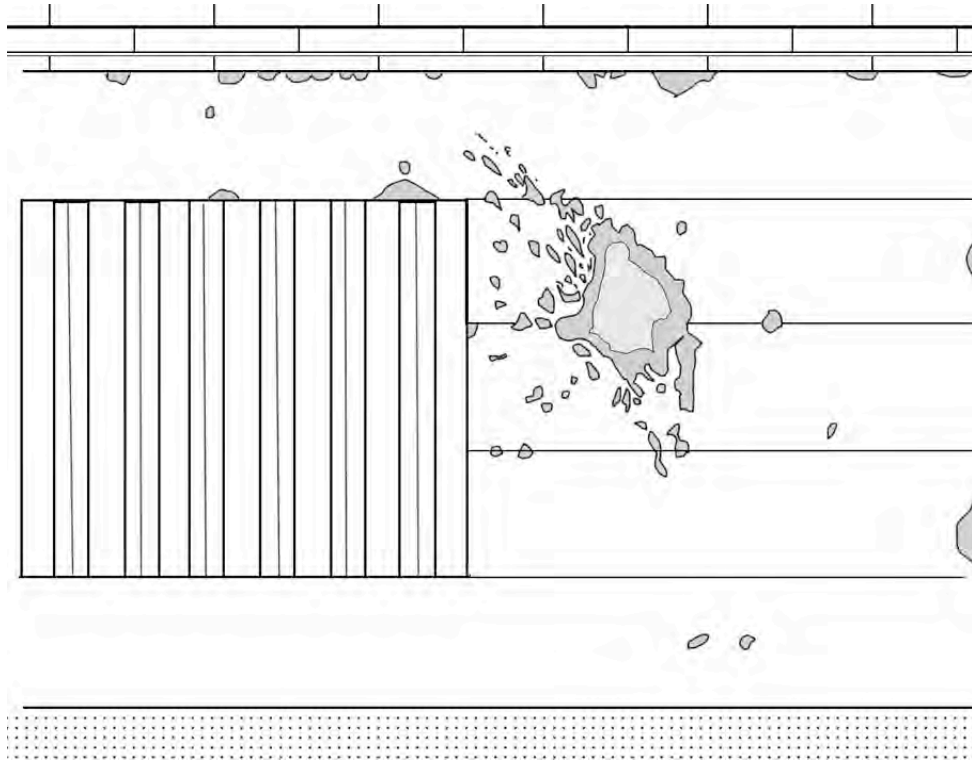
Para saber más:

REVERTE, J. (2004): *La Batalla de Madrid*. Barcelona, Crítica.

TORRES, M. (2005): Libros que salvan vidas, libros que son salvados: La Biblioteca universitaria en la batalla de Madrid, en *Biblioteca en guerra*. Madrid, Biblioteca Nacional: 261-285.







- **Punto 3: Entorno del viaducto de los Quince Ojos y de la Escuela de Agrónomos:**

Realmente no fue hasta el día 15 de noviembre cuando las tropas sublevadas consiguieron entrar a la Ciudad Universitaria y Parque del Oeste a través de las tapias de la Casa de Campo y vadeando el río, así como flanqueando el puente de los franceses. Tomaron la Escuela de Arquitectura y la Casa de Velázquez. Los internacionales húngaros que defendían esta última murieron todos. El día 16 echaron de la Escuela de Agrónomos a un contingente de anarquistas de la columna de Durruti, y también añadieron a sus conquistas el palacio de la Moncloa y la Fundación del Amo. Los esfuerzos por empujarlos de nuevo al otro lado del río fueron en vano. No obstante entre los días 19 y 23 de noviembre el frente quedó más o menos estabilizado, sin que los sublevados pudieran avanzar mucho más.

Entre las filas franquistas se registraron quejas de no haber intentado conquistar la ciudad por el lado más fácil, por el norte, como ya había hecho Napoleón, y no por el “foso” (el río Manzanares), como estaban intentando hacer ellos en ese momento. A partir del 23 de noviembre los dos ejércitos, exhaustos y sin reservas, se dedicaron a fortificar sus posiciones. Tres cuartas partes de la Ciudad Universitaria quedaron ocupadas por el ejército sublevado. Durante el resto del conflicto se siguieron construyendo trincheras, nidos de ametralladora, refugios y búnkeres en el campus, pero el frente no se modificó apenas.

Los edificios mencionados fueron prácticamente destruidos por los combates. Tras la guerra fueron construidos otra vez, y se levantaron nuevos edificios. Las trincheras fueron amortizadas, se ajardinaron los espacios y se plantaron árboles, todo con el fin de reinaugurar la universidad en 1943, pero también con la intención de ocultar las evidencias de un pasado conflictivo. Todo ello hizo que se borrarán de forma profunda las huellas del conflicto en esta zona central del campus. Para la prospección arqueológica integral de la Ciudad Universitaria se dividió ésta en tres grandes sub-sectores: Hospital Clínico, UNED y Dehesa de la Villa. Sin embargo el sub-sector Agrónomos-Arquitectura-Casa de Velázquez se omitió ya que en la prospección preliminar no dio prácticamente resultados. No

obstante aún hoy es posible ver los impactos de fusilería y artillería en el viaducto de los Quince Ojos.

Imágenes:

Para saber más:

QUINTERO MAQUA, A. et Alii (2012): La Ciudad Universitaria de Madrid (1936-1943): espacio, materialidad, guerra y reconstrucción. *Ebre* 38, 7.





©MCU Archives Establin



- **Punto 4: Facultad de Filosofía y Letras.**

Fue el puesto de mando del general Kléber, al mando de las Brigadas Internacionales, del 8 al 15 de noviembre de 1936, durante la batalla de Madrid. Aunque fue tomada por los golpistas el día 15, es recuperada por los brigadistas a las pocas horas. La defensa de Madrid en aquella batalla, y en concreto de la Ciudad Universitaria, no puede entenderse sin la participación de las Brigadas Internacionales (en concreto de la XI y de la XII, las primeras que se formaron de los más de 35000 voluntarios de más de 40 países que vinieron a España). Los batallones de los 1900 voluntarios de la XI Brigada Internacional que se trasladaron desde Vicálvaro y Vallecas a Atocha el 8 de noviembre para defender la capital fueron el Comune de Paris (franco-belga), el Thaelmann (alemán-austriaco) -rebautizado como Edgar André- y el Dabrowski (polaco).

Una vez interceptados de forma fortuita los planes al enemigo, la recién formada Junta de Defensa entendió que los ataques de los rebeldes por el sur de la capital eran una maniobra de distracción y que el avance principal se haría por el Oeste. La Junta de Defensa redistribuyó sus fuerzas y ordenó a la Brigada Internacional la defensa de la Ciudad Universitaria y del Parque del Oeste. Nicoletti, comisario político del batallón Comune de Paris, dice a los brigadistas que hay que luchar hasta el último hombre para defender la ciudad. El 7 de noviembre por la noche, horas antes de entrar en combate, les da la consigna: “Madrid será la tumba del fascismo”. Muchos de ellos morirían en combate al día siguiente. El día 17 de noviembre se les unirán los de la XII Brigada Internacional, comandada por el húngaro Luckács, tras haberse estrenado el día 13 en el Cerro de los Ángeles. Hay fotografías de Robert Capa del día 21 de noviembre de milicianos y brigadistas atrincherados en Filosofía.

Pero la facultad de Filosofía no sólo será símbolo de la defensa de la República contra el fascismo durante la Guerra Civil, sino que en sus muros también se encuentran las marcas de otra resistencia contra la dictadura, la de la generación siguiente, con estudiantes como Manuel Lamana y Nicolás Sánchez Albornoz

detenidos en 1947 por haber hecho pintadas a favor de la clandestina FUE (Federación Universitaria Escolar), que intentaba contrarrestar la omnipresencia del filofascista, oficial y único Sindicato Español Universitario (SEU). Condenados a trabajos forzados en el destacamento penal de Cuelgamoros para levantar el Valle de los Caídos consiguieron escapar y pasar a la clandestinidad en 1948. Aún es posible observar los negativos de estos graffitis en la parte trasera de la facultad.

Imágenes:

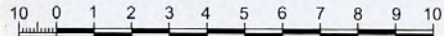
- 1 - Meter alguna de las del Manolo de la pintada de la FUE.
- 2 - LA FACULTAD DE FILOSOFIA EN RUINAS.

Para saber más:

CASTELLS, A. (2006): *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*. Ed. Planeta de Agostini, Barcelona.

SÁNCHEZ -ALBORNOZ, N. (2012): *Cárceles y exilio*. Anagrama, Madrid.





- **Punto 5: Sector UNED:**

El campus continuó siendo primera línea del frente durante todo el conflicto. Los soldados siguieron durante casi tres años construyendo trincheras, disparando al enemigo, cayendo enfermos o víctimas de la metralla, pasando frío y oteando al horizonte hasta abril de 1939, cuando las tropas sublevadas entraron en la capital precisamente por este lugar. Mediante la prospección arqueológica documentamos numerosos restos de estructuras de la Guerra Civil y algunos objetos de la misma época: 1) Trincheras, 2) caminos cubiertos, 3) abrigos, 4) nidos de ametralladora, 5) galerías subterráneas, 6) alambradas de espino, 7) cráteres de minas. El Sector UNED es la zona del campus en donde mejor se conservan y más variados son estos restos. Resulta interesante la localización de varias líneas de trincheras y abrigos que no aparecen en los mapas de la época. Los caminos cubiertos son pistas flanqueadas por elevaciones de tierra que permiten la comunicación entre distintos sectores del frente sin peligro de ser alcanzado por las balas enemigas. En el sector UNED se han identificado varios caminos cubiertos en dirección N-S o NW-SE, los cuales conectan las fortificaciones localizadas en la elevación donde ahora se sitúan los edificios de la UNED e Informática con la zona de El Pardo. Abrigos hemos localizado doce, de los cuales 10 están en el sector UNED.

Por lo que respecta a los restos muebles hemos identificado varios artefactos de la Guerra Civil. Entre los materiales militares se cuentan nueve balas, dos de 7,92 mm alemanas, un Lebel de 8 mm francesa, un Vetterli de 10,4 mm italiana y cinco de 7 mm de fabricación nacional. Sólo apareció un casquillo, perteneciente a un Mosin Nagant ruso de 7,65 mm. Recogimos también varios fragmentos de metralla. Otros objetos recogidos en prospección, como latas y vidrios, es más complejo asignarles una cronología de la Guerra Civil.

Hemos registrado, además, una gran cantidad de material depositado en la inmediata posguerra. Se trata de los escombros procedentes de los bombardeos de Madrid, sobre todo del barrio de Argüelles y la Ciudad Universitaria, que se

extendieron por el campus para rellenar vaguadas o simplemente para liberar solares en la capital. Las principales zonas de relleno son la vaguada del Arroyo de las Damas, la plataforma donde se sitúan la Facultad de Informática y los edificios de la UNED y el entorno del Clínico, donde seguramente estarán los restos de la “Casa de las Flores” (barrio de Argüelles), residencia de Pablo Neruda, de la que ya no se pudieron recuperar sus manuscritos inéditos tras el destrozo de las bombas: “Generales traidores: mirad mi casa muerta, mirad España rota: pero de cada casa muerta sale metal ardiendo en vez de flores”.

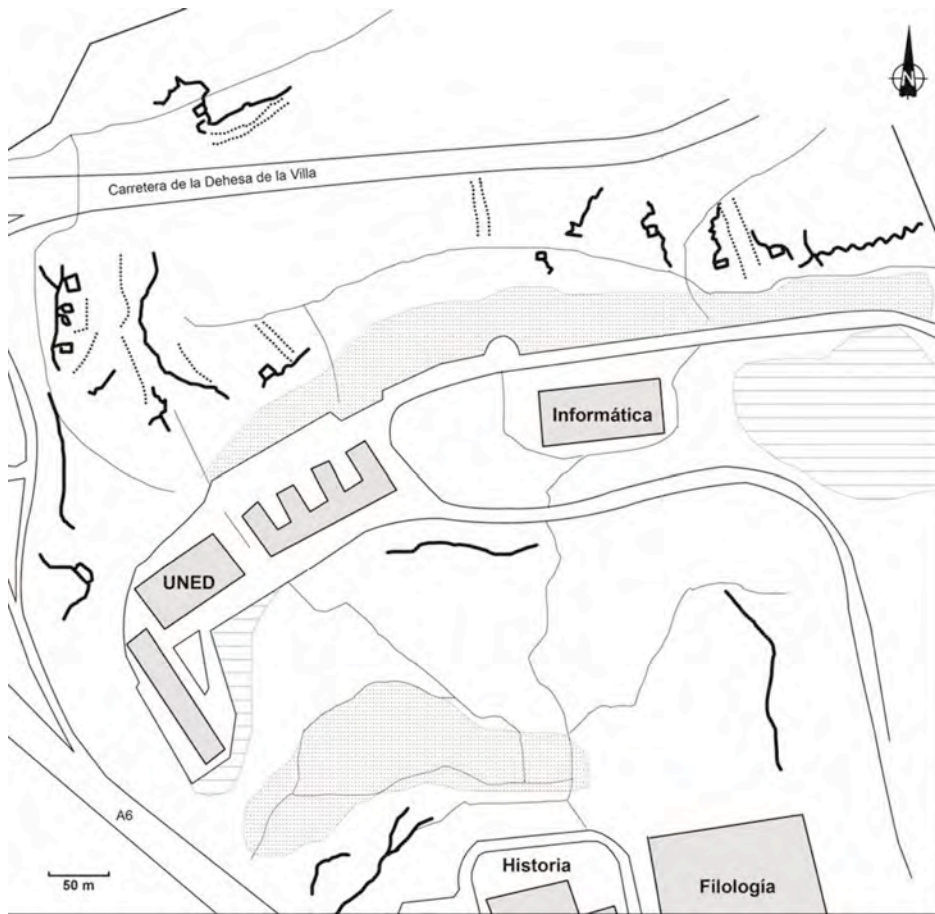
Imágenes:

Planimetría general de nuestras trincheras mapeadas pero la que aparece también historia.

Foto de trinchera.

Para saber más:

GONZÁLEZ RUIBAL, A. et Alii (2010): Guerra en la Universidad: arqueología del conflicto en la Ciudad Universitaria de Madrid. *Ebre* 38, 4: 123-143.





- **Punto 6: Trincheras UNED 01**

Los sondeos arqueológicos fueron realizados en un tramo de trinchera republicana, dentro del sector UNED, debido al excelente estado de conservación del mismo y el alto número de restos vinculados a la Guerra Civil encontrados en prospección. Se sitúa en el extremo noroeste del campus y discurre en paralelo a una vía que une la carretera A6 con la carretera de la Dehesa de la Villa. Se trata de un tramo de trinchera con orientación S-N de 100 m. de largo, de los cuales 65 se encuentran en muy buen estado de conservación. Además, posee ramal de acceso y salida y cuatro abrigos en batería situados al este de la zanja.

La excavación arqueológica permitió comprobar que se trataba de una zanja considerablemente ancha, con perfil en V y con escasas rupturas de ángulo, por lo que no sería una trinchera clásica en zig-zag, o, al menos, tendría los traveses muy poco marcados. A lo largo de esta línea de trinchera se dispusieron diferentes puestos de tirador para proteger al personal que por ella se moviera, caracterizados por ser tramos de la trinchera en donde ésta se ensancha. Además también se pudo documentar cuatro abrigos o refugios ubicados al este de la línea de trinchera, de los que se sondearon tres. Son todos ellos de variadas plantas y profundidades, y contruidos, al igual que la trinchera, en el terreno geológico. Se aprecian los pasillos de comunicación entre la trinchera y los abrigos. También se han encontrado fragmentos de alambre de espino y varas metálicas que demostrarían que el conjunto estaba protegido y delimitado frente a posibles ataques de infantería.

Los abrigos 1 y 3 estarían destinados al descanso y el rancho. Aparecieron hogares con restos de latas, objetos personales como medallas religiosas, partes de uniformes destacando una estrella roja, seis zapatos (de los cuales sólo uno es una bota militar), banquetas o el arranque de postes que hacen pensar en cubiertas de lona. El abrigo 2 sin embargo sería más una posición de tiro que un abrigo propiamente dicho. Por los restos de proyectiles encontrados sabemos que la zona desde donde más se disparaba, pero que a su vez más fuego recibió, tanto de ametralladoras como de artillería, fueron la parte delantera del abrigo 1, el abrigo

2 y el puesto de tirador 3. Por su parte el abrigo 3 fue intensamente cubierto por proyectiles de 75 mm. Todo ello se deduce de la distribución y orientación de las 151 balas, 31 casquillos, metralla y otros restos de proyectiles como las bandas de forzamiento. Las balas son principalmente 7 mm. de fabricación nacional, mientras que los casquillos más abundantes son los del fusil Mosin Nagant de 7.62 mm. de fabricación rusa.

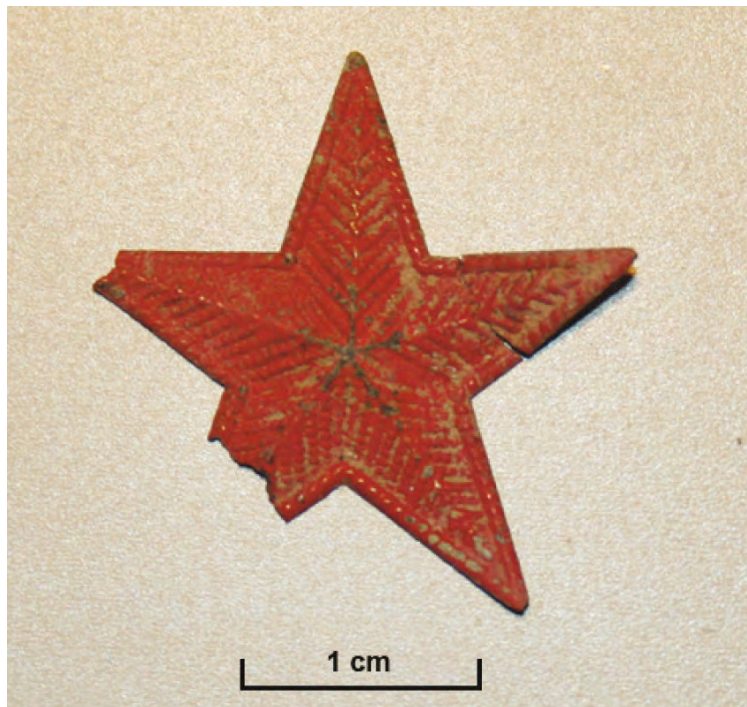
La trinchera dibuja una línea paralela al río Manzanares, en contrapendiente, y se localiza a 900 m. de las líneas franquistas del Cerro del Águila-Casa de Vacas y a 700 m. lineales de las primeras trincheras franquistas del Palacete de la Moncloa, por lo que parece proteger la carretera de la Dehesa de la Villa, que se encuentra a su derecha, vigilar el Cerro del Águila tomado por el ejército enemigo, situado justo enfrente, y servir de segunda línea de resistencia. Por su localización y visibilidad resulta una suerte de gozne que articulaba la vigilancia de las posiciones estabilizadas del Ejército de Franco en la Casa de Campo y en la Cuesta de las Perdices, y que protegía el flanco derecho de la Ciudad Universitaria, presionando para contener la ampliación de la cuña franquista en dirección al Noroeste.

Por la documentación consultada sabemos que el subsector donde se ubica la trinchera estudiada corresponde a la línea fronteriza entre el frente defendido por la 40ª brigada y el de la 53ª brigada, columnas republicanas que guarnecieron el sector de la Ciudad Universitaria desde principios de 1937 hasta el fin de la contienda. Es probable que la trinchera estudiada fuera realizada a lo largo de 1938, como resultado de la remodelación de las fortificaciones del sector. Esto demuestra que, aunque el frente se consideraba estable, los trabajos de mejora de la compleja red de fortificaciones constituyeron una preocupación constante para el Ejército republicano hasta en los últimos meses de la guerra.

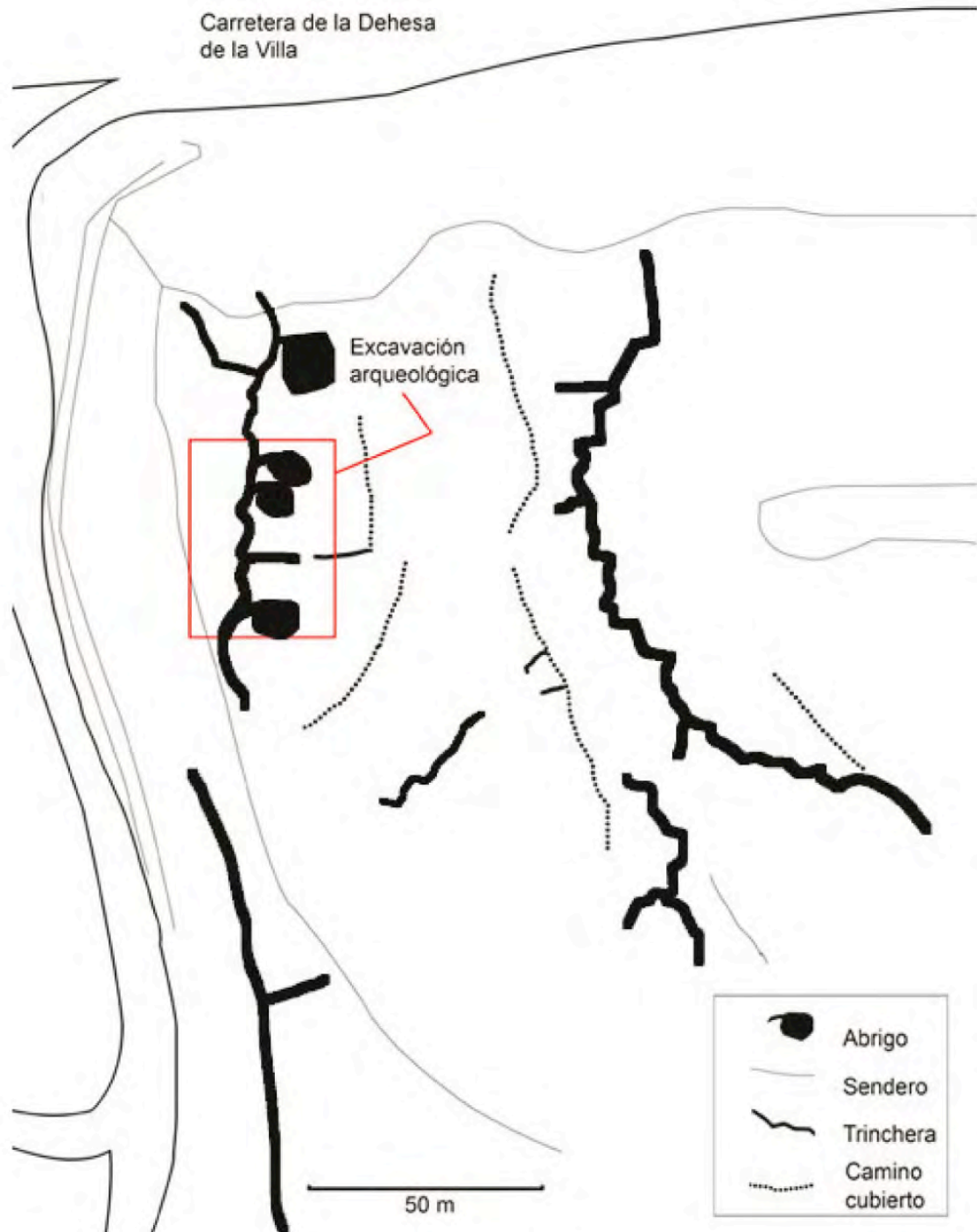
Imágenes:

Para saber más:

SÁNCHEZ-ELIPE, M. et Alii (2011) Campus de batalla: estudio de una trinchera republicana en la Ciudad Universitaria de Madrid, en *OrJIA (eds.) Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (Madrid, 6, 7 y 8 de mayo de 2009)*. JIA 2009, Tomo I, OrJIA-Libros Pórtico: 219-226.



Carretera de la Dehesa de la Villa



- **Punto 7: La Monumentalización de la Victoria**

Tras la victoria de la Guerra Civil por parte del ejército sublevado se pensó en musealizar las ruinas de la Ciudad Universitaria como parque temático que recordara los años de lucha. Sin embargo pronto se optó por la reconstrucción de la Ciudad Universitaria y por levantar un nuevo conjunto arquitectónico conmemorativo de la victoria al final del campus, en Moncloa, en aquel significativo lugar por el que las tropas franquistas intentaron entrar en la capital durante 858 días, hasta que finalmente lo consiguieron el 28 de marzo de 1939. Este plan urbanístico arranca con la construcción del Ministerio del Aire en 1942, en donde anteriormente se situaba la cárcel Modelo, y de casas de militares. El estilo que impera es el neo-herreriano, la arquitectura del imperio español que tanto comenzó a valorarse durante la dictadura, pero mezclada con la arquitectura nazi, como denotan los parecidos con el ministerio del aire de Goering. De un estilo algo más moderno, con mezcla de elementos racionalistas, es el edificio monumental a los “caídos por Madrid” (hoy Junta Municipal del Distrito de Moncloa - Aravaca), construido a partir de 1949 a modo de mausoleo que recordase a los muertos del bando vencedor (las cruces de la fachada trasera), es decir, los “caídos por dios y por España”. A este conjunto habría que sumarle el monumento conmemorativo por excelencia de la victoria franquista: el Arco de Triunfo o Arco de la Victoria, al estilo romano, erigido entre 1950 y 1956, en una de las principales entradas a la ciudad. Los textos latinos de sus frisos principales son elocuentes en cuanto el significado a transmitir: “A los ejércitos aquí victoriosos la inteligencia, que siempre es vencedora, da y dedicó este monumento” y “Fundada por la generosidad del Rey, restaurada por el Caudillo de los españoles, el templo de los estudios matritenses floreció bajo la mirada de Dios”. En definitiva una alegoría de la alianza entre las fuerzas militares e intelectuales victoriosas el 1 de abril de 1939, y con unas reminiscencias clásicas cuyo fin es deshumanizar al enemigo, a los rojos, al igual que hicieron los romanos con los bárbaros que conquistaban.

Al igual que en la Alemania nazi, los ideólogos del franquismo no escaparon a la tentación de utilizar el poder avasallador de la arquitectura como control de masas. Es lo que Andreas Huyssen denomina “seducción monumental” para el caso alemán, basándose en la afirmación de Foucault de que éste tipo de edificios-monumento representan “el fascismo en todos nosotros, en nuestras mentes y en nuestra conducta cotidiana, el fascismo que lleva a que amemos el poder, a que deseemos eso que nos domina y nos explota”. En la Ciudad Universitaria, la mayor parte de esta carga ideológica quedó reflejada no tanto en las propias facultades reconstruidas, que también, como en el nuevo conjunto urbanístico y los monumentos conmemorativos de Moncloa.

El Arco de la Victoria es parte de la escenografía franquista construida para ofrecer una imagen gloriosa de la "cruzada" y del nuevo régimen. Con la tramoya monumental se pretendía sepultar el recuerdo de la guerra en la Ciudad Universitaria y de la tenaz resistencia de los madrileños en este lugar. Aquella memoria oficial de la dictadura materializada en la arquitectura sigue hoy tan viva como entonces, reproducida y naturalizada en los movimientos cotidianos de estudiantes y transeúntes, aguardando el día en el que se haga una relectura democrática. Sin embargo, los otros muertos se resisten a permanecer en el olvido. Las trincheras y los agujeros de bala que registramos durante nuestros trabajos arqueológicos son cicatrices de un conflicto que no se ha podido camuflar, son parte del espectro de la Historia que acecha, cada día, bajo la aparente normalidad del campus.

Para saber más:

MUÑOZ-ROJAS, O. (2011): *Ashes and Granite: Destruction and Reconstruction in the Spanish Civil War and Its Aftermath*. Sussex Academic Press.

VIEJO-ROSE, D. (2011) *Reconstructing Spain. Cultural Heritage and Memory after Civil War*. Sussex Academic Press, Brighton.

